

CARLOS HÖDL

En febrero de 1977 mi viejo tenía 25 años, nació en Yacuiba, Bolivia, vivió en Salta y luego en Bernal, Buenos Aires. En el '77 tenía compañera y una hija. Vivíamos en Quilmes. Era técnico químico y laburaba en lo que entonces era la Papelera Massuh. Supongo que tenía una vida llena de sueños, que le quedaba grande, donde seguro le sobraban los motivos para andar y en la que, como a tantos, le dolían las injusticias del mundo.

Carlos Enrique Hödl, mi viejo, siguió al Che, militó en la Fede primero y luego en el ERP, convencido de que ese era el camino hacia una sociedad sin clases. La dictadura no lo asustó. Mi viejo no se asustaba; ni siquiera durante sus últimos días en el CCD El Infierno, en Avellaneda. Se que la oscuridad de ese lugar no pudo con su dignidad y con su amor al hombre y a la vida.

Durante la noche del 2 al 3 de febrero de 1977 una patota formada por ocho, diez personas, que se identificó como "fuerzas de conjuntas" irrumpió en nuestra casa. El viejo no estaba, laburaba de noche, lo esperaron. Las ratas silenciaron la casa cerca de las seis de la mañana.

Mi viejo llegó, lo estamparon contra una puerta, y atado y encapuchado lo sacaron de la casa. Una vecina me contó que vio como lo subieron a una camioneta. Según mi vieja, Carlitos nunca supo que a nosotras nos dejaron. Esa noche desaparecieron también entre otros Elena y Enrique Pocetti; Nora y Olga al día siguiente. Aterradas, doloridas, inmóviles quedamos. Pero quedamos. Y crecimos, rearmando la mochila de la vida para llevarla lo más holgadamente posible.

39 años después me siento a describir como fue tu desaparición, tengo la intensa necesidad de recordarte, y de compartir orgullosamente mi recuerdo, de rearmarte, una vez más en mi cabeza. De hacerte presente con los relatos de mamá, de la familia y de sus compañeros, el Negro Adolfo, Juan. Todos ellos tienen y son pedacitos de mi papá.

Seguramente los 11 meses que estuvimos juntos fueron tan intensos que es imposible que no hayas dejado tus huellas en mí. Seguramente soñando con el abrazo infinito que alguna vez nos dimos y nos daremos.

Sigo creyendo en encontrarte, en sostener entre mis manos lo que materialmente quede de vos, tus huesitos, sobre los que, me digo, plantaremos árboles y flores.

Sentada frente al mar sigo imaginándote en tardes compartidas con tus tres nietos, tu yerno, mi mamá, mis hermanos, tus amigos, tu vida que no fue y la mía que es.

Vivo convencida que en algún lugar estas y estas con tus compañeros, cuidándolos.

Sigo esperando y exigiendo justicia y que tus asesinos paguen por sus crímenes.

Ando mi vida con tu alma a cuestas, con mi dolor pero sobre todo con la alegría y el orgullo de ser un hombre íntegro, solidario y capaz de darle al otro con lo más valioso que tenemos, la vida. Inmensamente orgullosa de que seas uno de los 30.000

Carlos Enrique Hödl

PRESENTE, AHORA Y SIEMPRE!!!!